

Y cuando el rey encuentra esa melodía, es cuando nosotros, el auditorio, perdemos un poco la sordera del lector, porque el *jasare* nos dice que “Samba Soga seguía tañendo aquél mismo *moolo* que estoy tañendo ahora” (256) para hacernos conscientes de que estamos escuchando lo mismo, *exactamente* lo mismo que aquellos personajes mágicos y heroicos. Los *jasarey* logran recordarnos que estos relatos no son sólo para leerse, sino que son cantos únicos cada vez que se enuncian. En ocasiones se puntualiza “regresó el *jasare* y comunicó el mensaje [...] tal y como os lo estoy contando yo ahora aquí, en la Radio de Níger” (168) devolviendo al auditorio al momento de la enunciación para demostrar que su canto se actualiza y pertenece tanto al pasado como al presente.

Cuando el rey iracundo escucha la melodía de Samba Soga quiere matarlo, pero un anciano le aconseja: “Mi opinión es que a un muchacho como Samba Soga no se le puede matar; no se puede privar a tu reino de su existencia. ¡Déjale vivir!” (257). No se le puede matar porque toca el *moolo* mejor que nadie más, ¡qué tragedia sería su pérdida para el reino!, una tragedia similar a la de perder esta literatura, estos cantos de heroicas hazañas. Este libro retoma el consejo de aquél anciano, dirigido a los lectores sordos que, tercamente como el rey, querramos matar a Samba Soga y callar sus alabanzas, convertir los *mooley* en letra muerta, este libro se niega y aconseja ¡déjenlos vivir!

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Cuentos tradicionales estonios, edición de Jüri Talvet, traducción de Hella Aareleid, adaptación al castellano de Esther Bartolomé Pons y Albert Lázaro-Tinaut, ilustraciones de María de Prada. Madrid: Ediciones Xorqui, 2014; 183 pp.

Ediciones Xorqui publicó en el año 2012 una colección magnífica de *Cuentos eslovacos de tradición oral*, recogidos y publicados por

Pavol Dobšindký (1828-1885) y muy bien traducidos al español por Valeria Kovachova Rivera de Rosales, Bohdan Ulašin y Zuzana Fráterová. Aquel libro abrió al lector hispanohablante una ventana insólita, por su rareza y por su calidad, a las colecciones de cuentos del oriente de Europa que vieron la luz en el siglo XIX. Un repertorio que constituye una parcela muy importante, absolutamente clásica ya, de la bibliografía cuentística universal.

Las mismas Ediciones Xorqui publican ahora otra interesantísima colección, esta vez de *Cuentos tradicionales estonios*, construida de nuevo como trabajo en colaboración de varios especialistas, y que nos acerca al folclore narrativo del siglo XIX y de los inicios del XX de otro país del oriente de Europa, Estonia, cuyas tradiciones orales eran hasta ahora un enigma para los lectores de este lado del mundo. Si la editorial persiste en este empeño de ir dando a conocer en nuestra lengua libros de esta especie, será de esperar (y de celebrar) que dentro de algunos años esté relativamente cubierto un hueco que hasta ahora era muy lamentable en el horizonte de la bibliografía cuentística traducida al español.

Este volumen de *Cuentos tradicionales estonios* selecciona narraciones que fueron originalmente publicadas en los *Cuentos antiguos del pueblo estonio* (1866) de Friedrich Reinhold Kreutzwald; en los *Antiguos cuentos estonios* (1885) de Juhan Kunder (1852-1888); y en los *Cuentos estonios antiguos* (1911-1920) de Matthias Johann Bisen (1857-1934). Advierte Jüri Talvet, el prologuista de la obra, que “los tres autores fueron destacados intelectuales y escritores de la época más temprana de nuestra cultura nacional. A Kreutzwald se le considera unánimemente el fundador de la literatura estonia; el prematuramente fallecido Kunder, aparte de interesarse por las ciencias naturales y el folclore, sobresalió como autor de piezas teatrales y de poesía; mientras que a Bisen, folclorista y poeta, le atrajo sobre todo la investigación de la mitología y las creencias populares de los antiguos estonios”.

El libro tiene un colofón extraordinariamente original: tres cuentos registrados entre miembros del pueblo setu o seto, una minoría lingüística y cultural que está asentada en el sudeste de Estonia (y en el noroeste de Rusia). Fueron originariamente

publicados en el *Racimo de frutillas y otros cuentos antiguos de los setu* (1959), que fue elaborado por un grupo de folcloristas estonios “a partir de los manuscritos conservados en el Museo Nacional de la Literatura”.

No todos los lectores hispanohablantes se hallarán informados acerca de lo que Talvet, en sus páginas de introducción, explica sobre la identidad del país: “en la actualidad los estonios, con los finlandeses y los húngaros, son los únicos pueblos de origen finoúgrico que tienen estados propios. La mayoría de las otras naciones que pertenecen a esta gran familia étnico-lingüística (udmurtos, mordovos, komi, etc.) siguen residiendo cerca de la cordillera de los Urales, dentro de la Federación Rusa, en condiciones de autonomía limitadas. Es decir, han vivido en vecindad inmediata con las culturas eslavas, que han influido notablemente en ellos”.

Hay otros rasgos de la identidad del pueblo estonio que resultan absolutamente singulares. Uno extraño e impresionante: “se puede decir que toda la intelectualidad estonia es de origen campesino. Dejando a un lado la prehistoria mítica, los estonios no han tenido nunca una aristocracia ni una nobleza”. Pero los cuentos estonios no pueden ser considerados, por el hecho de que sean reflejos de sociedades tan particulares, como rarezas endémicas. Los estonios tuvieron siempre vínculos, y muy intensos, con los pueblos y con las tradiciones orales aledañas, con los que hubo intercambios recíprocos y multidireccionales perdurables: “el trato y los vínculos íntimos entre los pueblos finoúgricos y baltofineses (finlandeses, estonios, sami o lapones, carelios, livonios y algunos más), que supuestamente hace miles de años llegaron a las orillas del Báltico desde las remotas regiones de los Urales (sobre todo de la cuenca del río Ob), se reflejan ampliamente en el folklore estonio”.

De hecho, nos desvela Talvet, “para poner un ejemplo, uno de los cuentos tradicionales de nuestro Kreutzwald (*El camarón poderoso y la mujer insaciable*), publicado originariamente en los *Cuentos antiguos del pueblo estonio* (1866), fue adaptado muy pronto, a partir de la versión alemana, por el francés Édouard de Laboulaye. De los cuentos de este se inspiró el gran cubano José

Martí, quien adaptó el cuento al español con el título *El camarón encantado* (se encuentra en sus *Obras completas*)”.

No es ese, ni mucho menos, un caso excepcional de vinculación de los cuentos estonios a sus congéneres de la literatura cuentística universal. A medida que vamos pasando las páginas de este libro aumenta la percepción de que estamos —no podía ser de otra manera— ante una colección típica de cuentos europeos, llena de marcas locales y de guiños autorreferenciales por un lado, y, por otro, de reminiscencias y de ecos más cosmopolitas, de relatos que pueden ser leídos en colecciones de otros países del entorno cercano y también del lejano.

Y aquí es donde no hay más remedio que señalar una carencia que limita los méritos de este libro: no hay en él una glosa o comentario individual de cada cuento, ni un índice tipológico que relacione cada uno con sus paralelos internacionales, conforme aparecen indexados en el catálogo canónico de Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004). Esta laguna es tanto más de lamentar por cuanto que la escuela folclorística de Estonia es una de las más activas y avanzadas del mundo, y ha hecho del estudio (y también del estudio comparado) de su narrativa tradicional un eje importante de sus trabajos humanísticos.

El caso es que no es esta reseña el espacio más indicado para desgranar correlatos ni para enlazar con índices exhaustivos. La densidad narrativa, extremadamente rica, de este ramillete de cuentos estonios, obligaría a un despliegue de páginas que no es admisible aquí. Me limitaré a comentar, por eso, uno de los cuentos de la colección, el que lleva el título de *Siete años en Laponia* y puede ser resumido de este modo:

Un brujo de Laponia, convertido en torbellino de aire, roba por tres veces el grano que estaba sembrando un campesino en su campo en Estonia. Pero, en su tercer ataque, el campesino se defiende con un cuchillo y, al rasgar el torbellino, escucha que de dentro sale un gemido. El torbellino escapa hacia el norte, pero

el campesino enferma a partir de ese día. Cuando le dicen que debe ir al norte, para que le trate alguno de los poderosos brujos de Laponia, no duda en ponerse en camino.

A los tres meses de viaje llega a la casa de un gran brujo lapón, y el campesino se sorprende al ver que allí, clavado en un pilar de madera, estaba el cuchillo que había arrojado contra el torbellino. El brujo lapón reconoce al campesino estonio como el hombre que le había causado una herida en el muslo. Le cura al instante, pero, lleno de rencor, le obliga a trabajar como esclavo para él, durante siete años. Un día, al cabo de ese tiempo, el brujo escucha cómo suspira el campesino. Le interroga por su estado de ánimo, y el campesino le dice que siente nostalgia de su casa y de su familia. El brujo reconoce que el campesino le ha servido fielmente durante siete años, y dispone que su hijo lo conduzca por los aires hasta su casa. Al llegar, descubre que su esposa se ha casado con otro nombre, pues todos en Laponia le habían dado por muerto. Al final, el segundo marido abandona la casa, y el campesino recupera su familia y su casa.

Una impresión superficial podría dar a entender que estamos ante un cuento típicamente estonio, con ese campesino nativo del país y ese brujo de Laponia, la región que ha sido durante siglos, para los lapones, el centro de operaciones de los peores brujos. Pero no. Paralelos de este relato han sido recogidos en latitudes, culturas y lenguas muy distantes de la estonia. No podrá menos que sorprender, por ejemplo, que exista una versión que fue publicada en Jesús Suárez López, *Folklore de Somiedo (Leyendas, cuentos, tradiciones)* (Gijón-Somiedo: Museo del Pueblo de Asturias-Ayuntamiento, 2003) núm. 44, que muestra coincidencias más que llamativas en relación con el cuento estonio. Para facilitar el cotejo, he aquí el resumen del relato asturiano:

Un Nubeiru (que es una especie de genio o diablo de la tempestad) “venía a caballo de una cabra por encima los nubláus”. Pero en un momento de descuido perdió a su cabra y se quedó perdido en el monte. Marchó a un pueblo en el que un campesino rico se negó a darle hospitalidad. Pero un pobre molinero sí se la dio, y al instante.

A la mañana siguiente, el molinero no quiso cobrarle nada, y el Nubeiru le dijo, antes de marchar, que si algún día pasaba por Hita, en África, no dudase en pedirle ayuda, en el caso de que la precisase.

Resultó que el molinero tuvo que marchar a África a hacer el servicio militar. Pero fue hecho prisionero de los moros, justamente muy cerca de Hita. Acudió entonces a pedir ayuda al Nubeiru, quien le comunicó que su esposa estaba a punto de casarse con otro hombre, ya que habían pasado diez años desde que él se había ausentado de su pueblo. El Nubeiru se ofreció entonces a llevarle, por los aires, a su lugar. Llegaron justo a tiempo de evitar la boda, y de que el molinero recuperase a su familia.

El que relatos tan semejantes (y estamos desistiendo de convocar unos cuantas versiones más, y de países diversos) hayan sido documentados en extremos de Europa tan distantes entre sí como Estonia y Asturias no puede menos que asombrar hasta al más conspicuo estudioso de los cuentos folclóricos, por más acostumbrado que esté a constatar migraciones y paralelismos aún más asombrosos que estos. Quede constancia, en fin, de que muchos más vínculos de este cariz podrán salir a la luz el día en que se cuente con el espacio y con la voluntad para hacer el exigente estudio comparativo que reclaman todos y cada uno de estos relatos.

Solo resta subrayar que la edición y la presentación de estos *Cuentos tradicionales estonios* están en consonancia con las que fueron típicas de la literatura cuentística europeas de finales del siglo XIX y de los inicios del XX. Los etnógrafos de entonces sólo contaban con sus lápices, sus libretas y sus memorias, y no con tecnologías de grabación y de reproducción mecánica, a la hora de trabajar. Sus registros y sus transcripciones no podían ser, por tanto, tan precisos ni tan fieles al relato original como suelen ser las que se hacen hoy, al menos en los ámbitos académicos. Tampoco dominaba el purismo filológico que rige hoy en las ediciones científicas de relatos orales: se admitían retoques, pequeños cambios, incluso censuras, manipulaciones y moraliza-

ciones eventuales. Seguro que algo de todo eso hay en estos relatos estonios.

Pese a ello, toda aquella copiosa producción folclorística, realizada por etnógrafos que estuvieron imbuidos de una pasión y de un compromiso que rozaron en muchos casos lo heroico, o por lo menos lo novelesco, constituye un tesoro de valor incalculable y un testigo irremplazable de una cultura popular europea a la que el tiempo y la globalización han ido vaciando de este tipo de relatos, y dejando más pobre, alienada y uniforme. Estos hermosísimos *Cuentos tradicionales estonios*, que fascinarán a cualquier lector que se acerque a ellos, son, por suerte, sólo una tesela constitutiva de un mosaico mucho mayor; del mismo modo que este libro tan cuidado, original y arriesgado es sólo un título dentro de una biblioteca ideal que ojalá que el futuro vaya edificando, para lección y disfrute de los lectores en lengua española.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Borsó Vittoria y Ute Seydel, ed. *Espacios de rememoración: la historia mexicana decimonónica en las letras y la cultura visual de los siglos XX y XXI*. México / Dusseldorf: Bonilla-Artigas Editores / UNAM / Düsseldorf University Press, 2014; 498 pp.

Este libro se propone analizar las formas en las cuales diversas narrativas se han apropiado de determinados acontecimientos históricos fundamentales del siglo XX mexicano. Es producto de proyectos y congresos sobre el tema iniciados en 2010, donde han colaborado conjuntamente estudiosos mexicanos y alemanes. Las editoras Vittoria Borsó y Ute Seydel, catedráticas de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf y la Universidad Nacional Autónoma de México, respectivamente, comparten una larga trayectoria de interés y curiosidad, estudios, cursos y publicaciones sobre literatura mexicana.